

Historia común, miedo y entusiasmo

Pavol Hrušovský

Los grupos disidentes son la conciencia de la nación. Estos grupos no solamente demuestran que las ansias de libertad todavía están vivas, si no que sobrevive hasta en los países donde el derecho a la libertad todavía no está anclado en la Constitución. Los grupos de la oposición tienen un papel difícil en los tiempos de opresión porque el futuro significa un recurso de esperanza y al mismo tiempo de incertidumbre. En aquellos momentos la libertad se convierte en una idea abstracta.

Los políticos cínicos de muchos países del mundo, incluidos los que viven en democracias con larga tradición, con frecuencia piensan que los disidentes que no viven en aquellos países tan afortunados, son soñadores idealistas sin una experiencia política real. Este punto de vista se puede encontrar principalmente en países donde las generaciones de políticos ya han olvidado que el derrocamiento de la tiranía y la instauración de una Constitución democrática siempre se alcanza por una vía difícil, llena de trampas y obstáculos.

Para lograrlo no se pueden ensayar varios escenarios. Una explosión nuclear se puede simular en un ordenador, pero la democracia no se puede simular. La democracia se puede practicar únicamente con todo el riesgo de cometer errores, hasta llegar a sentirse desilusionado. La Constitución no es un modelo matemático ni físico. Mas bien, es una interacción viva de muchos seres humanos, personas libres capaces de tomar sus propias decisiones y estar conscientes de ello.

La historia y nuestra propia experiencia demuestran las falsas ideas de los políticos cínicos. Es posible lograr una democracia funcional en países que sufrieron una experiencia difícil y dolorosa bajo un régimen totalitario. Esto resulta muy natural tras la instauración exitosa de nuevas democracias, en muchos países, a lo largo en los últimos quince años. La República Checa y Eslovaquia recuerdan muy bien la caída del sistema totalitario y la instauración de instituciones nuevas. Cuando miro a los ojos de los cubanos que luchan por libertad veo un reflejo de nuestro reciente pasado, escucho las mismas preguntas, siento la misma esperanza y entusiasmo, el mismo miedo a lo imprevisible.

Quince años atrás, a mí, siendo ciudadano de la República Socialista de Checoslovaquia, me fue prohibido viajar al extranjero por el régimen comunista. Y hoy día soy el presidente de un Parlamento constituido a base de las elecciones democráticas. Esta experiencia común es una de las muchas razones por las cuales los políticos y los ciudadanos de nuestro país tienen un profundo interés en la situación de Cuba. Eslovaquia es hoy en día un país amigo, sincero y activo, de una Cuba libre y lo será cuando Cuba empiece a constituir instituciones en una sociedad libre.